

XIV Certamen de Cuentos por la Igualdad

El cuento de Camaleón y la hormiga



Ilustraciones: M^a Antonieta Castro Nieto

Edita: Ayuntamiento de Alcalá la Real

Textos Rafa Vera
Dep. Legal: J-688-2023

Ilustraciones: M^a Antonieta Castro Nieto
Impresión: 3 Impresores Sur

El copyright de los textos y las ilustraciones
pertenece al Ayuntamiento de Alcalá la Real

XIV
Certamen
de
Cuentos

Por La
Igualdad

2023

Presentación

Los cuentos que contamos sirven para divertir, entretener, animar... y también para enseñar... Los cuentos son instrumentos que nos sirven, a las familias, colegios y a la sociedad, para transmitir y enseñar valores, modelos y prioridades.

Niños y niñas aprenden a tener empatía, a mostrar sus emociones, a plantearse y superar retos, a dar valor al trabajo en equipo, a la autonomía personal y a la responsabilidad familiar.

Personajes de los cuentos se convierten en modelos para quienes leen y escuchan.

Con éste cuento “El cuento de Camaleón y la hormiga” obra ganadora del XIV certamen de cuentos por la igualdad, queremos contribuir con una historia que pone en valor el trabajo compartido, justo, respetando lo que cada ser puede aportar al equipo, al grupo, a la sociedad.

Espero que disfruten con su lectura

Dulcenombre de María Medina Cano-Caballero
Concejal de Igualdad
Ayuntamiento de Alcalá la Real (Jaén)

Ilustradora

Nacida en Frailes, su vida se desarrolla en Alcalá la Real. Desde pequeña vive con la ilusión de dedicarse al arte y la pintura, comenzó siendo autodidacta y ya en el colegio sus compañeras hacían cola en su mesa para conseguir un “dibujito” de Antonieta.

Su tiempo está repartido entre su amor por la pintura y la pastelería, a través de la que expresa su creatividad artística.

Su inquietud hace que esté continuamente formándose en escuelas y academias dónde perfecciona las técnicas de acuarela, dibujo, óleo, grabado, así como talleres de fundición, escultura, etc.; convirtiéndose en una pintora amateur que expone en diferentes galerías de Granada, Jaén, Priego de Cordoba, Alcalá la Real... Participa en concursos nacionales de pintura rápida, y en exposiciones colectivas e individuales.

M^a Antonieta define su pintura como impulsiva y meditada al mismo tiempo, y considera la acuarela como la técnica más difícil de realizar, técnica que ha usado para las ilustraciones del cuento “La Historia de Camaleón y la hormiga”, para Antonieta ha sido una labor muy gratificante, porque le ha supuesto ponerse en el lugar de la persona que lo escribió y a través de sus manos, darle forma.

M^a Antonieta Castro Nieto

Autor

Podría decir que soy educador social, que soy agente de innovación local o que tengo veinte años de experiencia en reparación de equipos informáticos, pero eso aquí no pinta nada. También podría hablar de los libros que tengo publicados o los certámenes en los que quedé en mejor o peor posición, tampoco viene al caso.

Soy observador, con esto ya nos vamos acercando. Me gusta ver dónde vivo, qué me rodea y cómo se comporta la gente. No pretendo juzgar, ni mucho menos, tan solo analizar, detectar problemas e imaginar soluciones. Deformación profesional. Al fin y al cabo, las personas no somos tan distintas a un ordenador: tenemos una serie de componentes que, en conjunto, funcionan a la perfección. Cuando algún componente da error es cuando hay que reparar. Unas veces es muy sencillo encontrar el fallo, otras hay que ahondar más.

Como norma general es preciso realizar un mantenimiento preventivo. No me refiero sólo a las máquinas, también a las personas. Los valores no son algo que aparezca de la noche a la mañana, sino que macera desde que pisamos este mundo. El contacto, las palabras, los juegos, todo va configurando lo que, años después, será una persona adulta completamente funcional. Durante todo ese proceso deberemos prestar atención al avance y, como decía antes, observar para acompañar y guiar durante el viaje.

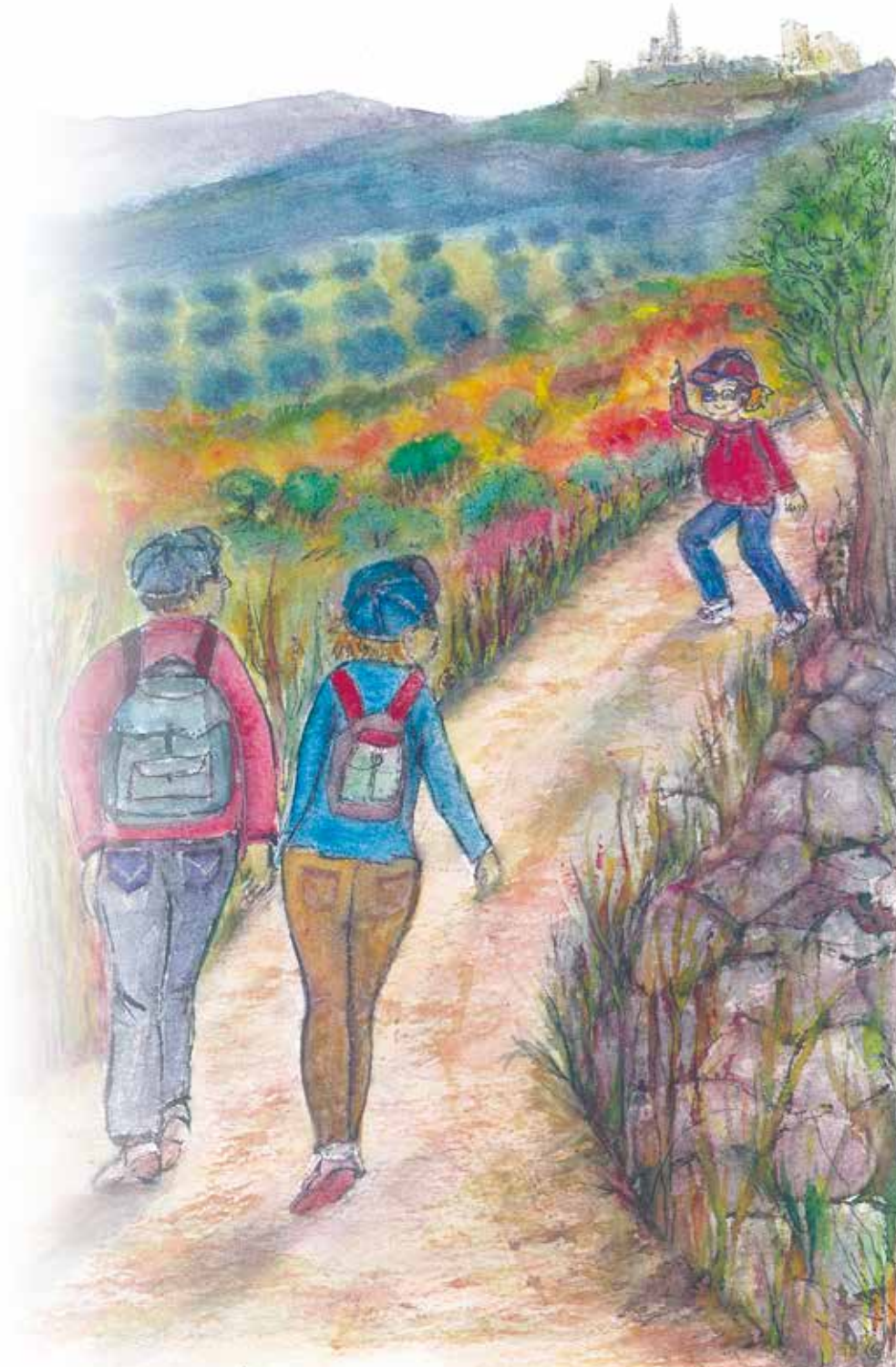
Si tenemos como instrumento de observación los ojos, como objeto observado tenemos a las hijas (en mi caso). Desde que nos comunicamos con el habla, el cuento ha sido el medio principal para transmitir valores. Con este cuento que tienes en tus manos no pretendo enseñar ni sentar cátedra, no soy quién para hacerlo, tan solo transmitir algo tan sencillo como el amor por la naturaleza, el reparto progresivo de tareas y, sobre todo, la importancia de dedicar tiempo de calidad a esos “locos bajitos” que decía Serrat.

Te dejo ya con el cuento que, espero, leas sentado en una piedra de los Llanos o a la sombra de un quejigo, todo se disfruta más en la naturaleza. Te dejo con los ojos, las hijas y las hojas, sean del libro o del árbol.

Espero que lo disfrutes tengas la edad que tengas. Solo hay un momento en la vida en el que dejamos de aprender, y nadie tiene prisa porque llegue.

Rafa Vera

El cuento de Camaleón y la hormiga





Ayer estuvimos toda la mañana andando por el campo. Salimos temprano de casa, con un poco de frío que se nos pasó enseguida. Estuvimos en la Cañada del Membrillo, la Fuente de Chinares y para rematar, en lugar de volver a casa al terminar, subimos por San Marcos hasta los llanos, lo que se dice un paseo en condiciones. Podrás imaginarte el hambre que teníamos.

Junto a los columpios del parque periurbano se estaba muy bien: sol, buena temperatura y, cómo no, la Mota en frente. Así que ahí decidimos comer. Mamá sacó de la mochila varios bocadillos, papá los zumos

y servilletas, también una bolsa que atamos al banco para echar la basura. Nunca hay que dejar nada por ahí tirado, ni media pajita del batido.

Entre el paseo, los columpios y el bocadillo de tortilla de espinacas con mahonesa (mi preferido) el cansancio me venció. Me tumbé en el banco, usé el chaquetón como almohada y me puse a dormir.

A punto estaba de cerrar los ojos cuando una pequeña hormiga pasó por delante de mis narices. Parecía una hormiga normal, ya sabes: cuerpo hecho de bolitas, muchas patas, dos antenas, pero no lo era, nada más lejos. No porque tuviera más patas o más antenas, no, es porque iba con una mochila a la espalda y contentísima.

—Seguro que cuando lo explique en el hormiguero me van a dar la razón. ¡Claro que me la van a dar! Y si no, le digo a Ramón que me acompañe y se lo cuente. Aunque no sé yo si será buena idea... — Eso iba diciendo la hormiga. No me gusta meterme en conversaciones ajenas, es de muy mala educación, pero es que una hormiga parlante despierta toda la curiosidad del mundo.



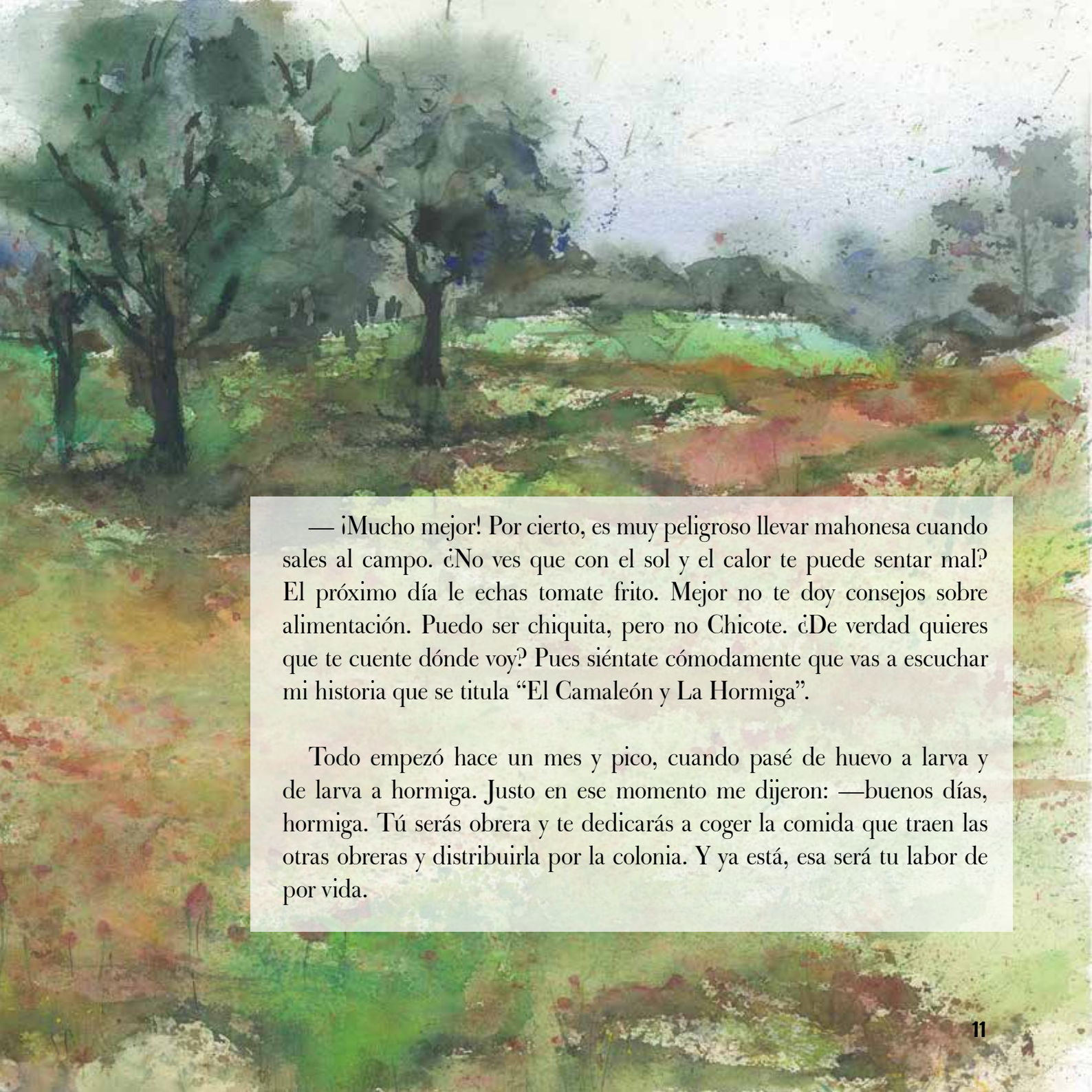
—Hola, hormiga, ¿dónde vas?

La pobre se llevó un susto de muerte.

— ¡Ay, qué sobresalto! ¿Las personas sabéis hablar en nuestro idioma? Nunca lo hubiera imaginado—. Comenzó a mirarme mientras se acariciaba pensativa el mentón con una pata. Parecía *Sherlock Holmes* pero en diminuto.


—Bueno, no sé —le contesté—, yo hablo normal. Si acaso lo raro es que tú hables, pero creo que eso no importa. ¿Dónde vas tan contenta? Parece que acabaras de comerte un bocadillo como el mío, de tortilla de espinacas y mahonesa.



A watercolor painting of a landscape. In the foreground, there are several trees with dark trunks and green foliage. The ground is a mix of green, brown, and red, suggesting a field or a path. In the background, there are more trees and a hazy, light-colored sky. The overall style is soft and painterly.

— ¡Mucho mejor! Por cierto, es muy peligroso llevar mahonesa cuando sales al campo. ¿No ves que con el sol y el calor te puede sentar mal? El próximo día le echas tomate frito. Mejor no te doy consejos sobre alimentación. Puedo ser chiquita, pero no Chicote. ¿De verdad quieres que te cuente dónde voy? Pues siéntate cómodamente que vas a escuchar mi historia que se titula “El Camaleón y La Hormiga”.

Todo empezó hace un mes y pico, cuando pasé de huevo a larva y de larva a hormiga. Justo en ese momento me dijeron: —buenos días, hormiga. Tú serás obrera y te dedicarás a coger la comida que traen las otras obreras y distribuirla por la colonia. Y ya está, esa será tu labor de por vida.



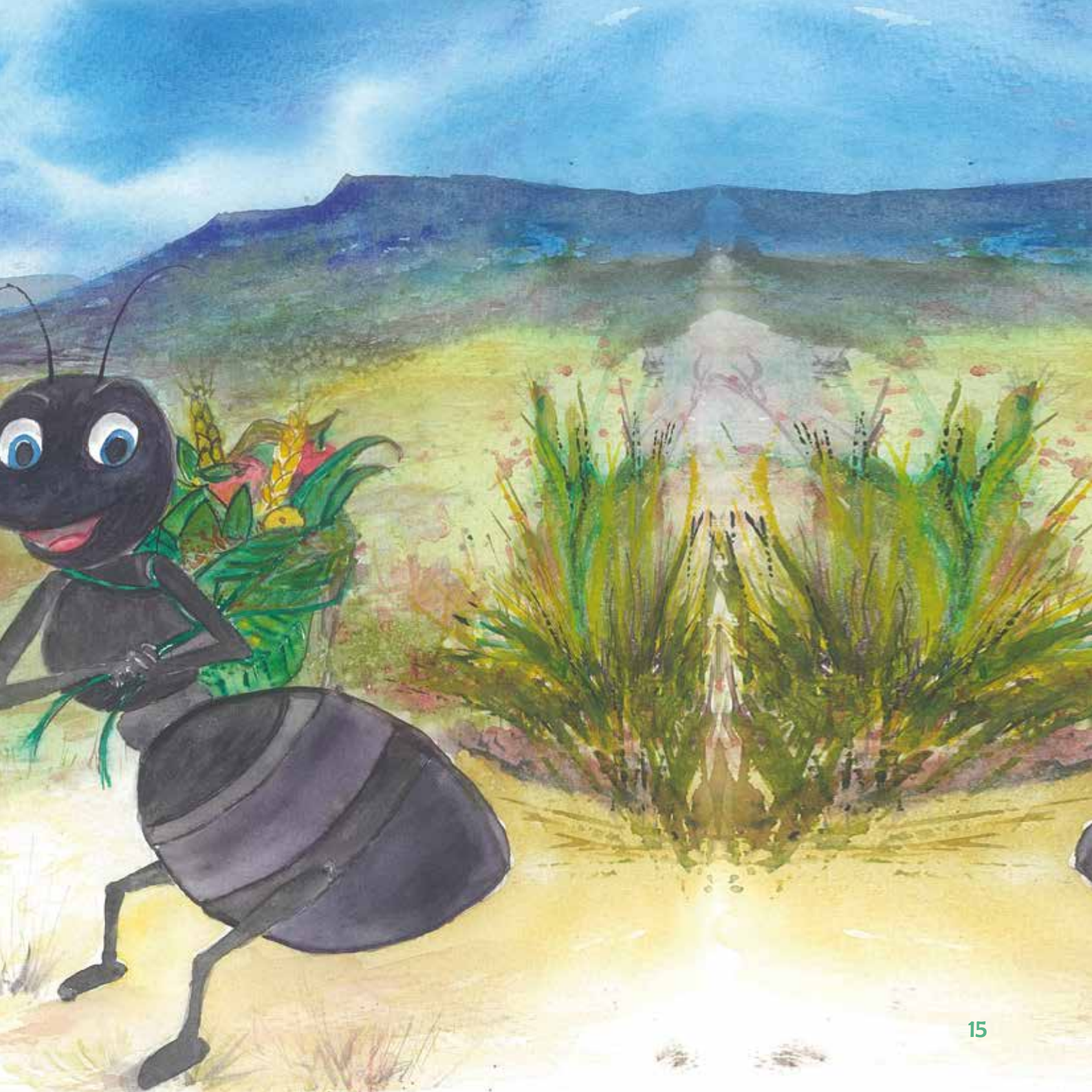
Hacía poco más de un mes era un huevo feliz y contento, luego una larva llena de futuro y ahora, para siempre, lo que se supone que tengo que ser: la hormiga que reparte la comida.

La verdad, no me gustó nada. Yo quería trabajar en el teatro, en el cine. Quería ser cantante y actuar ante miles de hormigas. No sé, quería ser algo más que una simple repartidora de comida. ¡Ojo! No digo que sea mal trabajo, bien necesario que es, pero... ¿toda la vida haciendo lo mismo sin poder cambiar? Me dio que pensar y comencé a pasear para aclararme las ideas.

Durante el paseo tropecé con algo. Suelo estar atenta al camino, pero como iba pensando en mis cosas, no le di más importancia y continué. ¡De repente el suelo se movió bajo mis pies!







Creo que nunca he tenido tanto miedo como entonces. Ni siquiera cuando una granizada casi nos taponó el hormiguero. Grité, corrí en círculos, no sabía dónde agarrarme, dónde ponerme a salvo, hasta que oí una voz.

—Tranquila, hormiga, es que me has hecho cosquillas al subir por mi espalda. Baja que te vea bien.

—¿Quién habla? — pregunté aterrorizada. —¿Ahora además de terremotos hay fantasmas? —

—¿Qué dices de fantasma? — contestó la voz. —Soy Ramón, el camaleón. Espera que me ponga normal.

En menos de un segundo, lo que parecía una piedra se convirtió por arte de magia en un camaleón. Y bien guapo que era, con unos ojazos como peonzas girando de un lado a otro.

Me recuperé del susto y supongo que, por esa mirada tan atenta, me sentí muy cómoda con mi nuevo amigo.

—Vaya susto me has dado, Ramón. ¡No te había visto! ¿Cómo puedes convertirte en piedra y luego en animal? ¿Eres un mago?

—Ja, ja, ja, ja. ¿Yo un mago? ¡Qué más quisiera! No, tan solo soy un camaleón normal y corriente. ¿No sabes que podemos cambiar de color según dónde nos encontremos? Para que nadie me cazara me he tumbado junto a una piedra y he cogido prestado su color, así estoy más seguro.



Hormiguero



—Caramba, qué buena idea. Si necesitas protegerte tanto seguramente seas un buscador de comida, ¿no? — Hasta ese momento no había conocido más animal que mis compañeras del hormiguero, y ahí cada cual tenía su función y su trabajo asignado nada más nacer. Me estaba picando la curiosidad con este animalillo nuevo.

—Podría decirse que sí. Soy buscador de comida, un gran cocinero también (preparo unos saltamontes con fresas para chuparse las patas), además de protector, dormilón, ... Vamos, que soy un poco de todo. Al vivir solo me tengo que adaptar a cada circunstancia.

No podía creerlo: ¿un animal que vivía solo y tenía que hacérselo todo, sin ayuda? Pobrecito. Seguí hablando con él y ya no me daba tanta pena. Al contrario, ¡casi le tenía envidia! Iba viajando de un lado a otro. Unas veces más rápido, otras más lento. A veces coincidía con otros camaleones y pasaban unos días juntos. También comía según lo que encontraba a su paso, tuvo que aprender a cocinar todo tipo de platos con los ingredientes que tuviera a mano.

Justo lo contrario que en mi hormiguero. Allí cada una teníamos nuestra tarea, que no podíamos dejar porque afectaría al funcionamiento de toda la colonia. Disponíamos de un menú diario que era casi siempre el mismo y muy raro era que nos relacionáramos con otras hormigas de fuera.

Lo gracioso fue que cuando le conté cómo vivíamos, Ramón se quedó tan sorprendido como cuando yo le escuché a él.

—Entonces ¿solo tenéis un trabajo? — me preguntó.

—Claro, uno cada una, y hay que hacerlo siempre porque afecta a las demás. Si una no trae comida, la otra no puede cocinar y las larvas no pueden comer.

—Y si, por ejemplo, un día cae una tormenta muy fuerte y os pilla buscando comida, ¿qué hacéis? — eran todo dudas en ese camaleón. Hasta se puso de color duda, que es un poco todos los colores a la vez.

—Pues llamamos a las rescatadoras, que nos acompañan de vuelta al hormiguero.

Un buen rato estuvo pensando Ramón. Al final me explicó que él cambia de color porque todo cambia en el mundo. Un día llueve, otro no, un día hace frío, otro calor, un lugar que es muy seguro por la mañana, de noche puede ser peligroso. Le gustaba nuestra vida en sociedad, que él no tenía, pero le asustaba depender tanto del resto y no tener autonomía.

—¿Auto... qué? — pregunté extrañada. Jamás había oído esa palabra.

—Je, je, je. Autonomía. Es valerte por ti misma, hacer las cosas según tu propio criterio, siempre que no cause ningún mal y con independencia de otras opiniones.

—Vale, creo que te entiendo. Es como si yo un día tengo mucho sueño y salgo a por comida una hora más tarde. Si aligero un poco más, al final la despensa estará llena a la hora de comer y habré ganado un rato más en la cama.

—¡Exacto! Veo que lo has entendido. — Dijo Ramón muy orgulloso de haber enseñado algo. — Mi forma de vivir sería perfecta si tuviera una colonia que me arropara cuando me

hiciera falta, y la tuya lo sería si tuvieras autonomía para organizarte según tus preferencias. ¿Sabes qué te digo? Que como cambio tanto, voy a cambiar la manera de ir por el mundo. A partir de ahora voy a hacer amistades siempre que pueda y voy a tratar de ayudar para que también me ayuden si lo necesito. Y tú serás mi primera amiga. Si quieres, claro.

—¡Claro que sí! Bueno, supongo que podemos, nunca una hormiga se ha relacionado con otra especie.

—Pues creo, amiga hormiga, que va siendo hora de que tu colonia aprenda lo que significa cambiar. Es hora de que se relacione con más animales. Es hora de que se adapte a las necesidades de cada momento y situación, así el día que la hormiga cocinera se ponga enferma, otra podrá ocupar su lugar porque sabe qué hacer.

Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

—¿Te ha gustado?

—Mucho, Hormiga. Pero me temo que la historia ya lo conocía— Le dije.

—¿Te lo habían contado antes?

—No, la verdad es que no. Pero es lo normal, al menos en mi familia. Cuando papá dejó de trabajar se dedicó a realizar todas las tareas de casa: hacía las camas, la comida, limpiaba, lavaba la ropa y por las tardes me ayudaba con los deberes. Mamá salía a las siete de la mañana y había días que volvía después de la merienda. Agotada, la pobre, pero muy contenta por ver que nuestra casa era un entorno cómodo, limpio y ordenado. Hasta entonces hacían todas las faenas a medias y se iban a trabajar. Entre unas cosas y otras yo me sentía bastante sola. Cuando cambió el tiempo que tenían disponible todo cambió y hubo que adaptarse.





La hormiga se quedó mirándome con los ojos muy abiertos. Bueno, supongo, porque los ojos de las hormigas no son demasiado expresivos, pero se notaba algo de asombro.

—¡Vaya chasco! Yo pensando que era una idea revolucionaria la que iba a presentar a mi hormiguero y resulta que todo el mundo la estaba aplicando menos nosotras. No sé qué pensará la hormiga reina, pero le voy a proponer horarios más flexibles y la posibilidad de cambiar de ocupación siempre entre dos hormigas, así ningún trabajo se quedaría nunca sin hacer. Incluso he hecho unas tablas y gráficos que llevo aquí en la mochila.

—¡Y es todo un mérito! — le dije con total convicción, no solo por animarla. —Es más, has hecho lo más difícil, que es darte cuenta de que algo tiene que cambiar. Digamos que has puesto en marcha la maquinaria, ahora ya es dejarla funcionar. A mí también me has ayudado mucho, me he dado cuenta de la suerte que tengo en casa con el reparto de tareas y de tiempo.

—En ese caso seguiré mi camino y escribiré otro cuento con el que te pueda sorprender y tratar de enseñar a quien lo quiera escuchar— me dijo la hormiga mientras se disponía a continuar andando. —Ahora tengo que recoger la comida, que se me está haciendo tarde y en dos horas tenemos que preparar la cena. Que una cosa es poder cambiar de ocupación y otra es dejarla abandonada.

Seguí con la vista a la hormiga hasta que por girarme mucho acabé cayéndome del banco en el que estaba.

¡Eran ya las siete de la tarde! Mamá y papá habían recogido la basura y estaban en el banco





de al lado viendo el atardecer detrás de la fortaleza. Me fui a su banco y me senté en medio, orgullosa de tener la habilidad de cambiar como el camaleón y vivir en una colonia.

—Recoge tu mochila que nos vamos para casa— me dijo papá. —¿Dónde quieres que vayamos de paseo el próximo fin de semana?

La respuesta la tenía clarísima: —¿Conoces algún sitio donde haya camaleones y hormigas?



Agradecimientos

A las personas que han formado parte del jurado del XIV Certamen de Cuentos por la Igualdad, por su colaboración desinteresada y su sensibilidad:

Silvia Ruiz Llorca. Representante del movimiento asociativo de mujeres de Alcalá la Real.

Carlos Raya Mesa. Representante de las Asociaciones de padres y madres de Alcalá la Real.

Jorge Romero Aranda. Representante del movimiento cultural de Alcalá la Real.

M^a Angustias Toro Melguizo. Ganadora del XIII Certamen de “Cuentos por la Igualdad” 2022.

A todas las personas que han participado con sus obras en el XIV Certamen de Cuentos por la Igualdad organizado por el ayuntamiento de Alcalá la Real (Jaén)

Puedes encontrar este cuento en formato pdf en la concejalía de igualdad,
de la web: www.alcalalareal.es





Ayuntamiento de
Alcalá la Real
ÁREA DE IGUALDAD

